

«LOS NUEVOS SOFISTAS»*

Freddy Santamaría Velasco¹

*El único conocimiento que vale
es aquel que se nutre de incertidumbre
y que el único pensamiento que vive es aquel que se mantiene
a la temperatura de su propia destrucción (E. Morin).*

*Peor que una pedagogía
«instrumentalista», que una educación «cientificista» o
que un curriculum «tecnocrático» es, definitivamente,
una «pedagogía de la irracionalidad» (José Padrón).*

En la antigüedad griega se produjo, por vez primera para Occidente, una forma de conocimiento particular de alcanzar un grado mayor de desarrollo, esto es, la educación², que «es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y trasmite su peculiaridad física y espiritual»³ la cual se fue consolidando a través del tiempo, en todas épocas de la humanidad, de maneras diversas, trayendo consigo cambios decisivos de orden social, cultural y espiritual.

* Quiero dar las gracias al Profesor y sobre todo Amigo Gabriel Solórzano por su colaboración en este breve texto. UPB.

1. Natural de Bogotá (Colombia). Licenciado en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, y alumno de tercer ciclo de la Universidad Pontificia de Salamanca.

2. La palabra educación derivada del latín *educare*, presenta en su origen una significación múltiple: criar, alimentar, sacar de, llevar, conducir. Etimológicamente la educación consiste en hacer salir al infante de su estado primario; en términos generales la educación se puede definir como un proceso social que contiene intrínsecamente una dinámica activa, y que, para mejorar, se aprovecha de la reflexión que suscita en aquellos que la practican.

3. JAEGER, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura Griega*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, 3.

Lo que entendemos por educación se presenta como la base de toda estructura social que rige una comunidad humana determinada, posibilitando su crecimiento y desarrollo mediante el uso de las distintas formas de cada *ethos* particular. En la Grecia antigua se genera para Occidente la primera forma de la educación que posibilitó la instrucción de sus individuos, la *Paideia*, cuyo ideal consistía en «la formación de un alto tipo de hombre» capaz de asumir el reto planteado en el devenir social.

La *Paideia* suele entenderse como «cultura», es decir, como un conjunto de conocimientos adquiridos o como «la totalidad de manifestaciones y formas de vida que caracterizan a un pueblo»⁴, no obstante, preferimos una acepción más particular, la de formación humana.

Cabe anotar, como lo expresa Jaeger, que el principio espiritual de los griegos no es el individualismo, sino el «humanismo», es decir, la educación del hombre de acuerdo con la verdadera forma humana, con su auténtico ser. Desde esta perspectiva, se busca entender desde el contexto de formación humana, particularmente en la sofística, una interpretación valorativa de los aportes dados por quienes son considerados los primeros maestros de occidente. Así, lo manifiesta Hegel en el tomo II de *Lecciones sobre la Historia de Filosofía*:

«La necesidad de educarse por medio del pensamiento, de la reflexión, se había sentido en Grecia antes de Pericles: Se comprendía que era necesario formar a los hombres en sus ideas, enseñarlos a orientarse en las relaciones de la vida por medio del pensamiento y no solamente por oráculos o por la fuerza de la costumbre, de la pasión o del sentimiento momentáneo; no en vano el fin del Estado es siempre lo general, dentro de lo que queda encerrado lo particular. Los sofistas, al aspirar a este tipo de cultura y a su difusión, se convierten en una clase especial dedicada a la enseñanza como negocio o como oficio, es decir, como una misión, en vez de confiar ésta a las escuelas; recorren para ello, en incesante peregrinar, las ciudades de Grecia y toman a su cargo la educación y la instrucción de la juventud»⁵.

La sofística, entendida así, es el fenómeno de la historia de la educación que sentó las bases propiamente para el desarrollo del quehacer pedagógico, son los primeros maestros. Estos *maestros* irrumpen como una nueva clase de pedagogos de orientación diferente al contexto político y social del siglo V. Ellos comprendieron que el ideal pedagógico estaba por encima de los intereses del pueblo y de cualquier política estatal. Con ellos aparecen formalmente los profesores, presentándose éstos como los herederos directos de los antiguos educadores, es decir, de los rapsodas y poetas.

4. *Ibíd.*, 6.

5. HEGEL, G. W. F. *Lecciones Sobre la Historia de la Filosofía*. tomo II. México: Fondo de Cultura Económica, 1985, 12.

Los sofistas no gozaban de buena *fama* en la clase dominante griega, de ahí que eran mal recibidos por cierto grupo de ciudadanos. Estos maestros eran despreciados públicamente por las clases dominantes, porque de algún modo fueron los primeros en poner en duda las enseñanzas impartidas en la escuela tradicional y la forma *interesada* en que la educación beneficiaba a estas clases, marginado y *maleducando* siempre a la clase menos favorecida.

Los «devaluados educadores» pusieron el acento en la educación como el mayor valor humano. Reconocieron en el hombre común la capacidad de acceder a la virtud, *arete*, privilegio propio una clase minoritaria aristocrática. De esta manera subvirtieron el orden establecido ancestralmente de que los aristócratas fueran los únicos gobernantes, porque si la virtud era enseñable y cualquier griego tenía la capacidad de asimilarla, estaría posibilitado para gobernar. «La aparición de los sofistas sirvió para introducir las líneas de crítica al estado social y político existente, para tomar más en cuenta lo humano en la educación, para transformar en buena parte la acción formativa de la escuela y finalmente para impulsar la profesión docente»⁶.

A pesar de esto, la filosofía posterior a los Sofistas, en especial después de Platón, tuvo una aproximación muy negativa de la enseñanza impartida por estos maestros del conocimiento: «ojalá ningún miembro de mi familia, ningún amigo mío ni conciudadano ni huésped mío, lleguen a estar tan locos como para exponerse al daño que hacen estos sujetos, pues, evidentemente dañan y corrompen a sus seguidores»⁷. Esta forma de comprensión impulsada por Platón hizo que la tradición filosófica desestimara los valiosos aportes de los Sofistas, hasta el punto de negarles que poseyeran conocimientos sino pura opinión.

Actualmente la filosofía ha valorado las enseñanzas de los sofistas –filósofos como Hegel, Husserl y Heidegger especialmente-, pues han encontrado en ellas aportes significativos a la educación y algunos elementos válidos para la cultura de hoy, como lo son el relativismo, el escepticismo, subjetivismo y todas aquellas doctrinas derivadas de estas concepciones.

La sociedad contemporánea ha acuñado estas doctrinas filosófico-pedagógicas, entendiendo la necesidad de instaurar no sólo un cambio de época sino *proponiendo una época de cambios*, induciendo a un nuevo paradigma en la estructura global humana. Entendemos, pues, paradigma como lo afirmó Thomas Kuhn en su obra *La estructura de las Revoluciones Científicas*⁸: entendiendo paradigma como el conjunto de elementos que configuran una tradición científica y que además perpetúan una determinada visión y reglamentación ontológica del mundo. Los cambios de paradigma, de las revoluciones científicas

6. ACEVEDO, Jairo. *Historia de la educación y la pedagogía*. Medellín: U de A., 1984, 39.

7. PLATÓN. *Diálogos*: Menón 91c

8. KUHN, Thomas. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

suponen –advierte Kuhn– una reordenación de los fenómenos que se tenían antes según unos nuevos criterios categorizadores; es decir, supone verdaderamente alterar la conceptualización de la realidad y por ello mismo, la propia realidad.

Un nuevo paradigma supone de antemano un cambio, unas nuevas *reglas de juego*. Las respuestas a las preguntas sobre las *ambigüedades* reconocidas corroboran una vez más que no hay epistemología ni desarrollada ni aceptada en las ciencias sociales y humanas. Lo que se ha venido conformando es una pluralidad de respuestas denominadas modernamente como interacción paradigmática⁹.

Kuhn afirma también que el concepto de paradigma se introduce en el mundo científico puesto que son ejemplos aceptados de la práctica científica real, ejemplos que incluyen ley, teoría, aplicación e instrumentación y proporcionan modelos a partir de los cuales se manifiestan las tradiciones coherentes de investigación científica¹⁰.

Desde esta postura paradigmática, la educación ha bebido de innumerables fuentes de saber, guiados por diversos campos disciplinares que han influenciado generaciones de educadores y educandos dejando profundas marcas en el desarrollo de los conocimientos, disciplinas y ciencias. Las facetas educativas nos han conducido a dar variedad de respuestas al hecho educativo y a su reflexión, creando un pluralismo *interesante* para una nueva forma de ver la educación.

Es necesario, dentro de estas respuestas o paradigmas, mirar la educación como la gran beneficiaria de esta pluralidad. La riqueza de ésta educación debería mostrarse en su efectividad y desarrollo, no obstante, se evidencia el marcado y confuso horizonte en el que estamos insertos. El premio Nóbel Colombiano Gabriel García Márquez afirma enfáticamente que la educación debe convertirse en un vehículo de creación y felicidad, un vehículo para el despliegue de los talentos de los niños y no por el contrario en una «castradora» de ideas:

«Nuestra educación conformista y represiva parece concebida para que los niños se adapten por la fuerza a un país que no fue pensado para ellos, en lugar de poner el país al alcance de ellos para que lo transformen y lo engrandezcan. Semejante despropósito restringe la creatividad e intuición congénita y contraría la imaginación, la clarividencia precoz y la sabiduría del corazón, hasta que los niños olviden que sin duda saben de nacimiento:

9. Para una ampliación del tema sobre los paradigmas y los cambios de época consultar el estudio de TURRO, Salvio. Descartes. *Del Hermetismo a la Nueva Ciencia*. Barcelona: Anthropos, 1985.

10. Para este tema es sugerente el capítulo X. LAS REVOLUCIONES COMO CAMBIOS DEL CONCEPTO DEL MUNDO. Cfr. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 176.

que la realidad no termina donde dicen los textos, que su concepción del mundo es más acorde con la naturaleza que la de los adultos y que la vida sería más larga y feliz si cada quien pudiera trabajar en lo que le gusta, y sólo en eso»¹¹.

La educación, vista desde la perspectiva histórico filosófica de la *Paideia* griega, tuvo tres grandes momentos: un primer momento, la educación homérica, que abarca la edad heroica del pueblo griego descrita en los poemas de Homero; un segundo momento, la educación clásica, que corresponde a la época de los sofistas, Sócrates, Platón y Aristóteles; y el tercer momento, lo ubicamos en la época helenística, que va aproximadamente desde la aparición de Alejandro Magno en la vida pública del mundo helénico, hasta el inicio del imperio romano, lo que comúnmente se le ha denominado la cultura Romano-helenística. Cada una de estas épocas tiene marcadas características propias, pero poseen en común un mismo elemento constitutivo, *el de la formación humana*.

Desde que se habla de formación humana en cuanto a la educación o *Paideia*, se nota claramente la influencia en todas las épocas, tanto clásicas como actuales, de la educación de los sofistas, por ser éstos los propiciadores de una nueva forma de pedagogía.

En la época helenística siempre hubo sofistas, como lo afirma Filostrato, en su obra *vidas de los Sofistas*¹², pero con un nombre y un acento diferente al de los sofistas del siglo V. Filostrato denomina esta forma de transmitir conocimiento como «la segunda sofística». Desde esta época hasta nuestros días, siguen teniendo fuerza las doctrinas de los sofistas, al punto que hoy se podría hablar del resurgir de la sofística como finalidad educadora. A la sofística actual se le denomina neosofística, la cual encierra planteamientos profundos en cuanto a la estructura del habla y del pensar, entendida ésta como lenguaje.

Otro rasgo característico de la educación sofística fue el relativismo, que de algún modo es el inicio del pragmatismo moderno. Relativismo que se deja ver en estos primeros educadores de Occidente que rechazan la verdad como «absoluta», bien sea desde el plano ético, político o científico. Esta postura los pone en contra de los filósofos socráticos (Sócrates, Platón y Aristóteles también llamados los filósofos de la virtud), inaugurando la larga controversia del pensamiento occidental entre los que creen férreamente que hay una verdad objetiva y eterna, en contra de quienes sostienen que toda verdad es relativa sea a los intereses y deseos de un sujeto, sea a las tendencias propias de cada época histórica o a las peculiaridades de una cultura determinada y compleja como la nuestra.

11. GARCIA MARQUEZ, Gabriel. *Colombia al filo de la oportunidad*. Misión de Ciencia, Educación Y desarrollo. Cooperativa editorial Magisterio, Bogota, 20.

12. FILOSTRATO, Flavio. *Vidas de los Sofistas*. Madrid: Gredos, 1982.

Lucien Morin, en la introducción de su libro *Los Charlatanes de la Nueva Pedagogía*¹³, considera que la era de la información, la que hoy se vive, está íntimamente ligada al sofisma, al punto que la identifica como la era *neosofística*¹⁴:

No obstante, a pesar de los numerosos y difíciles obstáculos de esta clase, el hombre contemporáneo ha llegado a realizar su hercúlea hazaña: ha conseguido separar las fronteras del sentido común y la razón para proclamar así el advenimiento de la opinionitis o del «para-saber», es decir, del sofisma renovado. En otras palabras, cansado de perseguir durante varios milenios una evasiva y vaga racionalidad que no llegó a alcanzar jamás, a pesar de hacer de dicha racionalidad la definición de su propia esencia, cansado de tener que reemprender siempre de nuevo, al igual que Sísifo, aquellos caminos cognoscitivos tan poco productivos de sus predecesores, cansado, finalmente, de haber permanecido tanto tiempo en este planeta para conocer, en definitiva, tan pocas cosas, el hombre de los tiempos modernos ha decidido colmar sus deficiencias una vez por todas. Para tal fin, ha querido instaurar la opinionitis u opiniomanía: decir ser o conocer algo y creer ciega y obstinadamente en ello, hasta que se produzca la metamorfosis, sin choque ni violencia, es decir, hasta que la ficción y lo imaginario se vuelvan realidad, hasta que el error y la falsedad se vuelvan verdad. Prácticamente, decir que el hombre de hoy está viviendo el nuevo y glorioso momento de la opinionitis eufórica, es lo mismo que decir que vive la hora en que es absolutamente normal proclamar que «hablar de conocimiento de la verdad es un contra-sentido»¹⁵.

Pero aquí no termina su genial crítica el escritor canadiense al mundo contemporáneo, va más allá, sigue denunciando el confuso momento en que vivimos. Continúa el autor canadiense:

«... Basta con que alguien, no importa quién, exprese su idea, tampoco importa cuál, a condición de que ésta sea personal, subjetiva y sincera, para que brille la verdad espontánea, fácil y pura. Lo esencial ya no es decir algo, sino simplemente decir. Las palabras de un interlocutor cualquiera ya no son juzgadas según la veracidad de su contenido. Es más bien en el grado de sinceridad más o menos persuasiva del que habla donde tenemos que buscar el fundamento de toda afirmación. De este modo, lo más importante de todo es el relativismo caprichoso de las opiniones comprometidas. Una opinión comprometida es la que da la impresión de que puede ser seguida «hasta el final», es decir, indefinidamente, sin llegar a conocer el cansancio, el embara-zo o el obstáculo; en el fondo, sin llegar jamás «hasta el final». Gracias a este

13. MORIN, Lucien. *Los Charlatanes de la Nueva Pedagogía*. Barcelona: Herder, 1975.

14. Cfr. Existe un excelente artículo del Doctor José Padrón, Profesor Universidad Simón Rodríguez (Caracas) sobre este tema y del cual nos valemos, el título es: *La Neosofística y los Nuevos Sofismas*. Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. No. 8. Septiembre 2000.

15. *Ibíd*, 21.

tipo de opinión, la objetividad ontológica y epistemológica es cosa del pasado (...) La razón de la emergencia casi espontánea de la opinionitis reside en la contingencia subjetiva del querer individual y en el significado totalmente convencional de las palabras (...) En el fondo, es el sofisma renovado. (Los antiguos sofistas) inventaron de este modo la dialéctica (el arte de la argumentación) y la retórica (el arte de la persuasión) con el fin de sacar partido de su juego. Enseñaban que, con el dominio de dichas dos artes, un individuo podía sancionar a la vez la defensa del bien y del mal, de lo verdadero y de lo falso. Así, a causa de su voluntad de parecer y de su hábil utilización de las palabras (verbalismo o lenguaje cuantitativo), el sofista erigió, de algún modo, el prototipo de opinionitis»¹⁶.

Pese a esta «confusa» interpretación de la sofística en su sentido primigenio, es importante hacer una distinción radical en cuanto al contenido y la esencia de la finalidad pretendida por los pioneros de la pedagogía en Occidente, porque su punto de llegada era la enseñanza de la virtud política sustentada en el discurso como modo de sobresalir en la esfera de lo público. Si bien hoy se puede observar el relativismo desde las características enunciadas por el profesor canadiense Lucien Morin, no se puede equiparar el contexto y la finalidad de los sofistas. No podemos desconocer que nuestra llamada «sociedad del conocimiento» está estrechamente ligada a la era de la información donde se evidencia un aparecer continuo de verdades momentáneas, sin fundamento que distorsionan y ennegrecen mentalmente a quien pretende encontrarle sentido a su existencia.

Se debe entender la sofística como un fenómeno histórico, cultural y pedagógico que tuvo en su origen un despliegue con características muy particulares en el siglo V, que posteriormente ha tenido innumerables interpretaciones, la gran mayoría distorsionadas en cuanto al fin pretendido por los grandes sofistas; se ha utilizado maquiavélicamente los métodos sofistas sobre todo en la contemporaneidad para justificar múltiples interpretaciones. Desde esta óptica interpretativa contemporánea, es usual ubicar corrientes filosóficas que favorecen el relativismo; José Ortega y Gasset podría insertarse desde el perspectivismo, Edgar Morin desde su pensamiento complejo¹⁷, al respecto dice

16. *Ibíd.*, 25.

17. El pensamiento complejo de Edgar Morin, se basa en la teoría de la información y de los sistemas, la cibernética y en los procesos de autoorganización biológica, construyendo un método que pretende estar a la altura del desafío de la complejidad. Según Morin estamos en la prehistoria del espíritu humano y solo el pensamiento complejo nos permitirá civilizar nuestro conocimiento.

Hay tres principios sobre los cuales construye Morin lo que podría ser el paradigma de la complejidad: el principio de recursividad organizacional, el principio dialógico y el principio hologramático.

El pensamiento complejo parte además, de las siguientes fuentes: la cibernética, la teoría de sistemas, la teoría de la información, la autoorganización en biología y el orden a partir del ruido.

este autor refiriéndose al hombre medida de Protágoras, «es en la conciencia donde nos objetivamos nosotros mismos para resubjetivarnos en un bucle recursivo incesante»¹⁸.

Aunque resulta forzoso equiparar, por la especificidad de la teoría y la época, el contenido del pensamiento de Morin, con el de los sofistas se puede notar rasgos característicos de aquel pensamiento, como lo es el intento por integrar la sabiduría humana desde las diferentes instancias del saber y ante todo por la holística y la dialógica, que permiten dotar al individuo de elementos válidos para la confrontación e interpretación del mundo.

Afirma el profesor José Padrón¹⁹ que se puede afirmar que el Siglo V. a. C, se caracterizó por un desplazamiento unilateral o desequilibrado hacia el valor de lo colectivo, es decir, por la búsqueda de leyes universales, conformación de cánones, polarización hacia la realidad material; ante lo cual se produjo la reacción y el enfrentamiento entre los períodos cosmológico y antropológico. Análogamente, también nuestra época actual estaría caracterizada por una reacción ante la avasallante polarización hacia lo impersonal y lo objetivante, representada por la maximización científico-tecnológica y las políticas internacionales sustentadas en el liberalismo económico.

Aun así, todas estas perspectivas de concebir el mundo permiten elaborar rápidas contrastaciones que funcionan como esquemas de base para ir cubriendo detalles empíricos e ir concibiendo estructuras más complejas. Otro de los rasgos de la sofística actual es el énfasis en las complejidades, la ambigüedad y el misterio, con su consecuente rechazo a las esquematizaciones, cualesquiera que ellas sean y sin analizar y evaluar el potencial de su productividad. El profesor venezolano José Padrón, en su riguroso estudio sobre *neosofística*, nos trae dos citas «enriquecedoras» de Einstein y de Edgar Morin, juntas nos ilustran frente a las posturas de la educación actual y lo que ellas demandan en el proceso de formación integral del individuo:

Las ideas principales de la complejidad parten de: la naturaleza humana multidimensional, la lógica generativa y la dialéctica.

Morin habla que la educación de los jóvenes se debe orientar desde el humanismo con raíces terrícolas, físicas, culturales, históricas y siderales. Afirma que es necesario educar siempre en la toma de conciencia de la comunidad de destino planetario frente a los desafíos de la vida y de la muerte que enfrentamos hoy. Educar en este horizonte de conciencia según el pensamiento complejo nos une en el espacio que denominamos tierra- patria. Para este propósito Morin diseñó un programa metódico intitulado *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro* con el aval de la UNESCO.

18. MORIN, Edgar. *La Noción de Sujeto*. Buenos Aires: Paidós. 1994, 67.

19. PADRÓN, José. *La Neosofística y los Nuevos Sofismas*. Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. No. 8. Septiembre 2000.

«No es suficiente enseñar a los hombres una especialidad. Con ello se convierten en algo así como máquinas utilizables pero no en individuos válidos. Para ser un individuo válido el hombre debe sentir intensamente aquello a lo que puede aspirar. Tiene que recibir un sentimiento vivo de lo bello y de lo moralmente bueno. En caso contrario se parece más a un perro bien amaestrado que a un ente armónicamente desarrollado. Debe aprender a comprender las motivaciones, ilusiones y penas de las gentes para adquirir una actitud recta respecto a los individuos y a la sociedad.

Estas cosas tan preciosas las logra el contacto personal entre la generación joven y los que enseñan, y no –al menos en lo fundamental– los libros de texto. Esto es lo que representa la cultura ante todo. Esto es lo que tengo presente cuando recomiendo Humanidades y no un conocimiento árido de la Historia y de la Filosofía.

Dar importancia excesiva y prematura al sistema competitivo y a la especialización en beneficio de la utilidad, segrega al espíritu de la vida cultural, y mata el germen del que depende la ciencia especializada.

Para que exista una educación válida es necesario que se desarrolle el pensamiento crítico e independiente de los jóvenes, un desarrollo puesto en peligro continuo por el exceso de materias (sistema puntual). Este exceso conduce necesariamente a la superficialidad y a la falta de cultura verdadera. La enseñanza debe ser tal que pueda recibirse como el mejor regalo y no como una amarga obligación»²⁰.

La enseñanza como un regalo y no como una obligación. Aquí es donde está la clave para entender el fin único de la educación, que es el gusto por el conocimiento como una manera de liberarse, de enriquecerse, de –como diría Borges– *una forma de felicidad*.

Para terminar, nos unimos al profesor Edgar Morin (la segunda cita que advertimos anteriormente propuesta por el profesor Padrón) que piensa que de igual modo como los antiguos sofistas tenían por fundamento lo antropológico, la modernidad y la postmodernidad ratifican este énfasis, que es en última instancia la esencia de todo acto humano de conocer:

«Hay un segundo principio de incertidumbre, y es que el sujeto oscila, por naturaleza, entre el todo y la nada. Para sí mismo, él es todo. En virtud del principio egocéntrico, está en el centro del mundo, es el centro del mundo. Pero, objetivamente, no es nada en el Universo, es minúsculo, efímero. Por un lado, hay una antinomia entre ese privilegio inaudito que el yo se concede a sí mismo y la conciencia que podemos tener de que esa cosa, la más sagrada y la más fundamental, nuestro tesoro más precioso, no es nada de nada. Estamos divididos entre el egoísmo y el altruismo. En un momento dado somos capaces de sacrificar ese tesoro por algo que contenga una subjetividad más rica, o aun por algo que trascienda la subjetividad y que podríamos llamar la verdad, la creencia en la verdad. ¡Por la Fe! ¡Por Dios! ¡Por el

20. EINSTEIN, *Mi Visión del Mundo*. Barcelona: Tusquets. 1995, 29.

socialismo! Vemos así esa paradoja de la condición de individuo-sujeto. La muerte, para cada sujeto, es el equivalente a la muerte del universo. Es la muerte total de un universo. Y, a la vez, esa muerte revela fragilidad, el casi nada de esa entidad que es el sujeto. Pero al mismo tiempo somos capaces de buscar esta muerte, horror, cuando ofrecemos nuestras vidas por la patria, por la humanidad, por Dios, por la verdad »²¹.

Puntualizamos con Morin –y con los Sofistas– desde los *Siete Saberes Necesarios para el Futuro*, que lo humano entendido como lo diferencial de las otras especies del universo es lo fundante para el comienzo de un nuevo tipo de formación. La neosofística se enmarca en una postura ecléctica de doctrinas filológicas pero no representa desde la concepción original el pensamiento de los sofistas, esto en cuanto a los fines.

(Continuará)

21. MORIN, E. Op. Cit., p. 84.